Juan Pérez de Montalván

La Más Constante Muger

N. Dup. ✓ Peres de Montalvan

COMEDIA FAMOSA.
LA MAS CONSTANTE MUGER.
DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

[illegible], Galan. *** Isabel, Dama. *** Laura, Criada.
El Duque de Milan. *** Rosaura, Dama. *** [illegible], Lacayo.
El Conde de Fuxol. *** Flora, Criada. *** Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen [illegible]
Isab. [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible], por Dios.
[illegible] muerte, [illegible]
[illegible] Para ayudarme, Sereno.
Seren. Yo te ayudo. [illegible]
Seren. Yo no te ayudo. Isab. Señor,
si visteis algo conmigo
mi fe, mi humildad, mi amor,
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Carl. A morir. Isab. Por qué ocasion?
[illegible] dichoso,
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Isab. [illegible] Carl. [illegible]
Isab. [illegible] yo la que [illegible],
y no [illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible] de tu padre,
que vuestra mi esperanza,
de [illegible] que,
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] mis acciones,
me parten el corazon,
muerto el bien, vivo el daño,
ciego el labio, torpe la voz,
y en fin, todos los sentidos
con el ansia y el dolor
[illegible], como esta
de [illegible] que murió,
[illegible] Carlos, decidme
con [illegible] ó con rigor
Mi bien, señora (ó [illegible]
á [illegible], que la pasion
no [illegible] en ceremonias)
no [illegible] casado estoy.
Tu padre quiere casarte,
Y [illegible] mi competidor.

COMEDIA FAMOSA.

LA MAS CONSTANTE MUGER.

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Cárlos, Galan.	*Isabel, Dama.*	*Laura, Criada.*
El Duque de Milan.	*Rosaura, Dama.*	*Seron, Lacayo.*
El Conde de Puzol.	*Flora, Criada.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Isabel, Flora y Seron deteniendo á Cárlos.

Isab. NO has de salir, vive el Cielo,
sin decirme la ocasion
primero de aquesta ausencia.
Carl. Déxame, Isabel, por Dios.
Isab. Qué es dexarte? tenle, Flora.
Flor. Pues ayúdame, Seron.
Seron. Ya te ayudo. *Carl.* Mataréte.
Seron. Ya no te ayudo. *Isab.* Señor,
si valen algo contigo
mi fe, mi humildad, mi amor,
ya que te vas, como quien
se huye de la prision,
dime, á dónde vas así?
Carl. A morir. *Isab.* Por qué ocasion?
Carl. Porque nací desdichado,
porque he de perderte hoy,
porque te casa tu padre
con el Conde de Puzol,
y porque no quiero verlo:
mira si tengo razon
para dexar á Milan.
Isab. No la tienes. *Carl.* Por qué no?
Isab. Porque soy yo la que casan,
y no he de casarme yo
con otro, viviendo tú,
y queriéndonos los dos.
Carl. Pues qué he de hacer, si tu padre,
que siempre me aborreció,
de casarte, aunque te pese,
tiene ya resolucion?
Isab. Qué has de hacer? llegarte á mí,
y con mucha turbacion,
destroncadas las palabras,
el semblante sin color,
coléricas las acciones,
sin pulsos el corazon,
muerto el brio, vivo el daño,
sordo el bien, torpe la voz;
y en fin, todos los sentidos
con el ansia y el dolor
barajados, como casa
de Príncipe que murió,
decirme, Cárlos, decirme
con blandura ó con rigor:
Mi bien, señora (ó muger
á secas, que la pasion
no repara en ceremonias)
en aqueste estado estoy.
Tu padre quiere casarte,
y con mi competidor;

mira qué habemos de hacer,
que entónces te diré yo
mi sentimiento; y si fuere
muy á tu satisfaccion,
te quedarás en Milan,
como hasta ahora; y si no,
para dexarme tendrás,
si no disculpa, ocasion,
sin que tú partas cobarde,
ni ofendida quede yo;
porque irse un galan, no habiendo
hecho la Dama traicion,
si en ella es mucha desdicha,
en él es poco valor.

Carl. Qué importa, si aun para hablarte,
segun desgraciado soy,
ocasion apénas tengo,
despues que el Conde te amó.

Isab. No hay un papel?

Carl. No hay papel,
sino es el del corazon,
que baste á las penas mias;
porque un papel, en rigor,
podrá llevar las razones,
pero las lágrimas no:
que como ellas y el papel
son de una misma color,
aunque le sirvan de tinta
al alma que las vertió,
en enxugándose, dexan
de ser aquello que son,
y solo queda en papel
lo que fué papel y amor.

Isab. Pues dime aquí lo que pasa,
que quando el daño llegó
á ser tanto como das
á entender, no es discrecion
malograr tiempo ninguno;
y así, en tanto que los dos
hablamos, los dos podreis
desde aqueste corredor,
avisar si alguien saliere.

Seron. De todo advertido estoy.

Flor. Yo tambien, que en esta ciencia
puedo leer de oposicion.

Seron. Así supieras el Credo.

Flor. Mirar y callar, Seron. *Vase.*

Isab. Ya puedes hablar, dí ahora
lo que tu pecho sintió.

Carl. Pues digo, que como sabes,
de tus rayos girasol,
mariposa de tu fuego,
águila de tu candor,
y abeja dulce, que á cuenta
de tus claveles vivió,
ha seis años que te adoro,
y sabes (mortal estoy!)
tambien, que desde los bandos,
que Estéfano Cerbellon
introduxo en Lombardía,
quando Milan se asoló,
Esforcias y Borromeos
se miran con tal rencor,
que si tu padre llegara
á entender nuestra aficion,
el quitarte á tí la vida
fuera el castigo menor.
Aquesto supuesto, digo,
que el Duque ayer me contó,
como á su amigo y privado,
que tu padre le pidió
licencia para casarte,
y el Duque le respondió::-

Isab. Muerta escucho! *Carl.* Que fiase
de su cuidado y amor
el casarte de su mano.
Tu padre le replicó:
Como no la deis esposo
(que fuera gran disfavor
para mí) de los Esforcias,
á todo obediente estoy.

Isab. Y el Duque, qué dixo á eso?

Carl. Qué dixo? le aseguró
de que Esforcia no serias;
y á esa pena se añadió
la de saber, que Rosaura,
que es del Duque mi señor
hermana, tiene ofrecido,
porque de ella se valió
tu padre, hablar por el Conde:
mira en tanta confusion
si puede haber mas desdichas,
que me cerquen; pues si doy
licencia á mi voluntad,
hago agravio á tu opinion,
pues no habiendo de ser mia,

es

es aventurar tu honor.
Si hablo al Duque, está empeñado
en responderme que no:
si á Rosaura, está obligada
por esotra intercesion:
si á tu padre, le ocasiono
á mas ira y mas furor:
si callo, pierdo mi gusto:
y si quiero hablar, los dos
nos perdemos, pues quedamos,
yo, Isabel, sin galardon,
y tú con la fama en duda
para con el vulgo atroz.
Pensar vencer á tu padre
es vana imaginacion:
hablar al Duque, locura:
no darle cuenta, traicion:
sufrir á otro amante, infamia:
estorbarlo, indiscrecion:
aborrecerte, imposible:
casarme con otra, error;
y en efecto, verte agena,
mortal desesperacion
para el alma. Mira ahora
si hago bien en irme yo
á morirme de mi agravio,
que es la enfermedad mayor,
para quien amando llega
á perder lo que adoró.
Isab. De suerte he quedado (ay Cielos!)
que apénas puede la voz *ap.*
en el pecho articularse;
pero aunque la pena (ay Dios!)
me tiene fuera de mí,
aquí importa mi valor
para detener á Cárlos,
porque es de mi corazon
la mitad: la mitad dixe?
erré, la lengua mintió,
que si fuera la mitad,
con la media que quedó
pudiera, aunque se ausentara
de mis ojos Cárlos hoy,
tener como media vida;
pero si tan suya soy,
que vivir sin él no puedo,
como el Alba sin el Sol,
no es, Cárlos, no, la mitad,
sino todo el corazon;
que en el imperio del gusto,
quando el amor es amor,
ni en la vida hay diferencia,
ni en el alma hay division.
Carl. Estás ya desengañada
de que no es, no, desamor
irme, habiendo de perderte,
sino muy cuerda eleccion,
para no vér::- *Isab.* Bueno está,
basta, Cárlos, que el blason
con esos miedos desdoras
de tu heroyco pundonor:
quando yo contra los hados
y su vil conjuracion
soy monte, soy edificio,
soy muralla y roca soy,
que á las espaldas del mar
tantas veces rebatió,
tú te rindes? tú te cansas?
y como de azahar la flor,
que es pastilla que se quema
en el brasero del Sol,
espiras al primer ayre,
mueres al primer ardor?
Yo te doy, que el Duque quiera,
como absoluto señor,
darme esposo de su mano;
que muestre su indignacion
mi padre como hasta aquí;
que interponga su favor
mi señora por el Conde;
y en fin, que contra los dos
todo el mundo se conjure:
quándo llegue la ocasion
de casarme, di, no es fuerza,
que diga primero yo
que sí? pues no tengas pena
que lo diga, aunque el rigor
de una daga me lo mande,
pues quando en su execucion
forzada la voz dixera
de sí, por decir de no,
colérica la verdad
saliera de su prision,
y dixera, que mentia
con los afectos, que son
los modos que tiene el alma

para desmentir la voz,
quando dice con la boca
lo que niega el corazon.
Cárlos, ya estás empeñado,
y tambien lo está mi amor:
dexarme, es ingratitud;
afligirme, compasion;
volver atras, cobardía;
y no verme, sinrazon:
que no nacieron de un parto
la voluntad y el temor.
No es constante quien no espera,
mas quiso quien mas sufrió,
á un pesar sigue un placer,
tras la noche sale el Sol,
la fortuna es merecerla,
la verdad siempre venció,
su edad tiene la desdicha,
todo el tiempo lo mudó,
con amor no hay imposible,
ni ventura sin pasion;
y en fin, para todo halla
remedio quien le buscó:
y quando el remedio falte,
y usen de todo rigor
las Estrellas, sabrá el mundo,
que pudo mi estimacion
vivir sin gozarte, sí,
pero sin quererte, no;
porque aquello es fortuna, y esto amor,
y no está mi fortuna en mi eleccion.

Salen Seron y Flora.

Seron. Mi señor. *Flor.* Rosaura.
Seron. El Duque.
Flor. Tu padre y el de Puzol.
Seron. Acabad, cuerpo de Christo.
Flor. Presto, que llegan los dos.
Isab. Pues á Dios, hasta despues.
Carl. Mil años te guarde Dios.
Isab. Cárlos, siempre he de ser tuya.
Carl. Yo lo he de ser, y lo soy.
Isab. Amor, volved á animaros.
Carl. Volved á vivir, Amor.

Apártanse los dos, y salen el Conde, Rosaura, el Duque y Laura.

Cond. Esto vuelvo á suplicar
á Vuecelencia. *Ros.* Yo haré
quanto pueda, ya que sé,
por mi mal, lo que es amar:
pues despues que á Cárlos quiero, *ap.*
aunque lo callo y reprimo,
de qualquiera me lastimo,
que muere del mal que muero.
Duq. Buena Isabel ha venido.
Ros. Si algo vale mi favor,
el Conde la tiene amor,
y así á vuestra Alteza pido
premie su amor y asistencia,
y á sus méritos tambien.
Duq. Ay loco amor! está bien;
mas déxelo Vuecelencia
para mejor ocasion,
y entónces podrá mandarme:
mucho ha sido reportarme. *ap.*
Ros. Yo cumplí mi obligacion.
Carl. Y yo, pues morir me veo: *ap.*
si dentro de mí estuviera
el Duque, no respondiera
mas conforme á mi deseo.
Isab. Parece, segun responde *ap.*
el Duque, que ha consultado
mi deseo y mi cuidado.
Cond. Señor::-
Duq. Es cansaros, Conde.
Cond. Por qué, si el dármela á mí,
hoy en vuestra mano está?
Duq. Porque nadie, Conde, da
lo que quiere para sí.
Cond. Ya le entendí á vuestra Alteza:
ay de mí! *ap.*
Duq. Pues sed discreto,
y guardad, Conde, secreto,
ó guardad vuestra cabeza.
Cond. Aquí dió fin mi aficion. *ap.*
Duq. Mas vale hablar, que morir; *ap.*
y pues que no puedo huir
de que sepan mi pasion,
de Cárlos me he de valer
para que á Isabel la cuente
lo que el alma sufre y siente.
Ven, Cárlos, que he menester
mas que nunca tu cuidado:
salud los Cielos os den.
Ros. Y á vuestra Alteza tambien.
Duq. Esto es lo mas acertado.
Cond. Esclavo soy de tus pies.

Duq.

Duq. Di amigo, y el mas amigo,
pues quieroo- mas ven conmigo,
y diréteIo despues. *Vanse.*
Ros. Basta, Isabel, que su Alteza,
como dueño soberano,
quiere darte de su mano
esposo, que tu belleza
merezca y tu entendimiento.
Isab. Siempre el Duque mi señor
hizo á mi casa favor;
si bien, auuque callo, siento
que quiera darme marido,
porque á su gusto me ajusto,
sin mi eleccion y mi gusto.
Ros. Presumo que te he entendido:
querias al Conde? di
la verdad, que te hablo yo.
Isab. Al Conde, señora, no.
Ros. Y á otro sin el Conde? *Isab.* Sí.
Ros. Muy aprisa has respondido.
Isab. Es que la pasion estaba,
miéntras no se declaraba,
á la puerta del sentido,
como quien quiere salir,
y con la puerta no acierta;
pero viendo que la puerta
la manda el amor abrir,
apénas vió claridad,
quando, sin mirar su mengua,
salió del pecho á la lengua,
y te dixo la verdad.
Ros. Y él, dime, sabe tu amor?
Isab. Claro está, pues puedo hablarle.
Ros. Dichosa tú, que fiarle
puedes tu pena y dolor:
y triste de quien suspira *ap.*
tan sin premio en lo que emprende,
que llama á quien no la entiende,
y busca á quien no la mira,
porque sin remedio muera.
Isab. Si alguna melancolía,
como nube en claro dia,
y como mancha en vidriera,
eclípsa tu luz, advierte
que es ofender mi amistad
el encubrir la verdad.
Ros. Ay Isabel! que es de muerte
la causa que así me olvida
de mi ser y de mi honor.
Isab. Mayor será mi valor
para ofrecerte la vida
contra el fracaso ó el daño
que te espera suceder.
Ros. Ahora bien, yo soy muger, *ap.*
y como tal, es engaño
pensar que puedo callar
estando de esta manera.
Flora, Laura, idos afuera.
Vanse Flora y Laura.
Isab. Ya se han ido, desahogar
puedes el pecho conmigo,
y de mi lealtad creer,
que haré quanto pueda hacer.
Ros. Pues qué dudo que no digo, *ap.*
si he de aliviar mi tormento,
lo que sufro y lo que lloro,
lo que temo y lo que adoro,
lo que callo y lo que siento?
por vér si con ese ingrato
hay modos, sin declararme,
que le obliguen á mirarme.
Isab. No te aflijas. *Ros.* Pues un rato
me escucha con atencion,
puesto que flaqueza fué,
y mi pena te diré
con una comparacion.
Viste una Aguila valiente
que cenicienta de pluma,
y rizada con espuma
desde la cola á la frente,
el cuello largo, el pie chico;
mas por ira que por gala,
derecho el corte del ala,
y con el ramo del pico
mira al Sol desde su asiento
con atencion tan devota,
que parece que le agota
quando le bebe el aliento;
y en medio de esta deidad,
de esta pompa, de este ardor,
de esta luz y de este honor,
y ansia de esta magestad,
con que el nido de ladrillo
hace que al Planeta anhele?
No has visto tambien, que suele
vér pasar un paxarillo,

y que sin dársela nada
del Planeta que la asiste,
con el paxarillo embiste,
y en acosarle empeñada
(aunque es de las Aves Reyna,
y su altivez la reporta)
con el pico el ayre corta,
y con el ala le peyna,
hasta que al centro abatida,
por una presa tan vil,
la cuchilla de marfíl
esgrime contra su vida;
y abriendo la boca obscura,
se le come sin mascar,
tan aprisa, que á hallar
en el estómago anchura,
volar pudiera y vivir,
pues tan vivo le tragó,
que allá en el buche acabó
el páxaro de morir.
Pues así yo, que nací
tan alentada, que puedo
ponerme á mí misma miedo,
si me imagino sin mí,
quando altiva y arrogante,
desde mi sólio divino
miraba al Duque de Ursino,
que es el que ha de ser mi amante,
un hombre ví tan perfeto
(ah nunca le viera yo!)
que el alma me arrebató,
tan á pesar del respeto,
que dexé contra mi estado,
y sin poder resistillo,
el Sol por el paxarillo,
como el Aguila en el prado;
mas con una diferencia,
que el Aguila le venció,
mas yo no; pues ántes yo
quedé muerta en su presencia.
El Aguila fué mi amor,
el Duque el Sol que dexé,
y el páxaro Cárlos fué,
á quien rendí mi valor:
mira si es causa (ay de mí!)
para que muera, hasta tanto
que diga mi pena el llanto,
ó tú lo digas por mí.

Isab. Vuelve á decirme quien era
(ay amor! ay pena triste!) *ap.*
el paxarillo que viste,
quando volaste ligera.
Ros. Cárlos Esforcia.
Isab. Esto es hecho. *ap.*
Ros. No fué discreta eleccion?
Isab. Por en medio el corazon *ap.*
se me ha quebrado en el pecho.
Sí, pero muy desigual,
y muy agena de tí.
Ros. Por eso digo que fuí
como el Aguila Real.
Isab. En ella su arrojamiento
fué ignorancia y no desden.
Ros. En llegando á querer bien,
nadie tiene entendimiento.
Isab. Siempre le tiene el valor,
quando se atiende y se escucha.
Ros. Tambien si la gala es mucha,
tiene disculpa un error.
Isab. Para galan, basta gala,
pero no para marido.
Ros. Cárlos es tan bien nacido,
que en sangre á mi sangre iguala.
Isab. Sí, mas si el Duque te quiere,
poco su sangre importó.
Ros. Cáseme á mi gusto yo,
y venga lo que viniere.
Isab. Cómo, estando de por medio
quien lo puede resistir?
Ros. Yo no te vengo á pedir
parecer, sino remedio;
y así, supuesto, Isabel,
que no es capaz de razon
esta mi loca pasion,
esta mi pena cruel,
este mi ardiente deseo,
este mi amante delito,
este mi ciego apetito,
y este mi bárbaro empleo;
no me repliques á nada,
porque para no lo hacer,
tengo amor y soy muger,
y vengo determinada;
que es decirte, por buen modo,
que en lugar de aconsejarme,
trates solo de ayudarme,

aun-

aunque se aventure todo.
Isab. Hay fortuna mas cruel! *ap.*
si eso en mi mano estuviera.
Ros. Si estará. *Isab.* De qué manera,
estando en su gusto de él?
Ros. Mira, yo le tengo amor,
pero dársele á entender
yo misma, fuera perder
el respeto á mi valor;
y así::- *Isab.* Tente, que ya sé,
que quieres (suerte enemiga!) *ap.*
que á Cárlos hable y le diga
tu amor, tu pena y tu fe:
y desde aquí te prometo *ap.*
con mucho gusto servir,
porque deseo morir;
y para que tenga efeto,
y muera sin hacer cama,
es atajo que yo llegue,
y al mismo que adoro, ruegue
que quiera bien á otra Dama.
Porque es una peticion,
que quien pedirla concierta,
y al punto no se cae muerta,
no cumple su obligacion.
Ros. Ya, segun eres discreta,
mi ventura considero.
Isab. Si he de morirme primero, *ap.*
qué importa que lo prometa?
Pero, Cielos, si el sentido
acaso no me ha faltado,
cómo::- (ay de mí!)
Ros. Qué te ha dado,
que así el color has perdido?
Isab. Nada, sino el vér, que así
tu opinion se amancilló.
Ros. Pues que no me aflixo yo,
no te de cuidado á tí.
Isab. Yo por otra (ay hado injusto!)
á Cárlos he de rogar? *ap.*
No es posible::-
Ros. Qué? *Isab.* Dexar
de hacer, señora, tu gusto.
Ros. Qué ventura! *Todo ap.*
Isab. Qué impiedad!
Ros Qué dicha!
Isab. Qué desaliento!
Ros. Qué esperanza!
Isab. Qué tormento!
Ros. Qué fineza!
Isab. Qué crueldad!
Ros. Hoy á vivir empecé.
Isab. Hoy mi esperanza perdí.
Ros. Hoy el silencio rompí.
Isab. Hoy la vida me quité.
Ros. Vamos, porque mi dolor
sosiegue con tu cordura.
Isab. Pues nacimos sin ventura,
vamos á morir, amor. *Vanse.*

Salen Cárlos y Seron.

Carl. Si no hallares á Isabel,
búscame á Flora siquiera,
para que de mi desdicha
lleve á su dueña las nuevas.
Seron. Ni la una ni la otra
es posible que parezcan,
porque no he dexado en casa
desvan, tejado, azotea,
sala, quarto, corredor,
recibimiento, escalera,
camarin, retrete, estrado,
reja, aposento, gatera,
patio, jardin, galería,
sótano, alcoba, despensa,
portal, cochera, guardilla,
tránsito, esconce, tronera,
estera, entresuelo, rincon,
caballeriza y bodega,
que no haya visto, y por Dios,
que no puedo dar con ellas;
solo me dixo endenantes,
encontrándome una dueña;
por señas, que era tan larga,
tan difusa y tan extensa
de la cabeza á los pies,
que si alguien se resolviera
á caminarla, seria
necesario que saliera
de los pies muy de mañana,
como quien anda diez leguas,
para llegar á la noche
á cenar á la cabeza.
Carl. Qué te dixo? dilo aprisa,
que no es ocasion aquesta
para donayres, Seron.
Seron. Que estaban con su Excelencia,

Y

y que ya se despedia.
Carl. O qué mal rato la espera,
y qué de penas la aguardan,
si la tengo de dar cuenta
de los intentos del Duque!
Seron. En fin, la quiere su Alteza?
Carl. No solamente la quiere,
sino quiere, que yo sea
quien sus intentos la diga,
y sus penas la encarezca.
Seron. Y tú, qué dixiste á eso?
Carl. Conociendo la extrañeza
de su natural esquivo,
y su condicion severa,
qué le habia de decir?
Seron. Tu amor decirle pudieras,
confiado en su amistad.
Carl. Fuera confianza necia,
que un señor diera una espada,
un caballo, una cadena,
una joya, una pintura,
y otras semejantes prendas;
mas la Dama no es posible,
y mas queriendo de veras,
que si Alexandro la dió,
fué solo por etiqueta,
y así no fué bizarria,
sino solo en la apariencia,
y el dar solo, porque si
quien la estima una azucena
no es bizarria, es acaso,
es capricho y no fineza.
El Duque me quiere bien,
porque vé, que en paz y en guerra
le he servido, hasta ponerle
con la sangre de mis venas
el cetro de oro en las manos,
y el laurel en la cabeza;
pero temiendo su enojo
(ya conoces mi modestia)
soy corto, no me atreví.
Seron. Buen remedio, no lo seas,
que aun Dios quiere que le pidan,
con ser Dios, á boca llena.
No peques, señor, de corto,
habla claro, y escarmienta
en los dedos de las manos,
pues todos al plato llegan,
y con quanto el hombre come
se untan y se refriegan,
y solo el dedo menique
ni come jamas ni cena,
por estar siempre encogido,
y subido en talanquera:
que hasta un dedo ha menester
perder tal vez la vergüenza,
para alcanzar, como todos,
un bocado de la mesa.
Carl. Basta: que siempre has de estar
de buen gusto, aunque me veas
cercado de mil desdichas!
Seron. Mira, desdichas agenas
nunca me dan pesadumbre;
pero repara que es ella,
si no yerro.
Carl. No te engañas,
ella es, y ya me pesa
de verla, que aunque la busco,
como es para enternecerla,
tengo á desdicha el hallarla;
que es mi congoja tan nueva,
que estando en verla mi vida,
viene á pesarme de verla.

Sale Isabel.

Isab. O qué bien que se conoce
de Cárlos la adversa estrella,
pues tan luego le he encontrado!
que á un triste luego le encuentra
quien va á decirle un pesar,
ó á darle una mala nueva.

Asómase el Duque al paño.

Seron. El Duque. *Duq.* Cárlos?
Carl. Señor?
Duq. Quien bien ama mal sosiega;
ahora ví que salia
Isabel por esa puerta:
llega y haz lo que te he dicho.
Carl. La respuesta es mi obediencia.
Duq. Pues en esta galería
te aguardo con la respuesta:
Dios te guarde. *Vase.*
Carl. Soy tu esclavo:
habrá desdicha como esta! *ap.*

Asómase Rosaura al paño.

Ros. Isabel. *Isab.* Señora mia,
qué me manda Vuecelencia?

Ros. Decirte, como sin duda
el Cielo mi dicha ordena,
porque Cárlos está solo:
ya me has entendido, llega,
llega y háblale, advirtiendo,
que estriba en tu diligencia,
que tenga vida Rosaura.
Isab. Por muchos años la tenga
(aunque muera yo) y así,
retírese á esotra pieza
Vuecelencia, y hablaréle.
Ros. Mira, ha de ser de manera,
que se logre mi deseo.
Isab. Quanto yo alcance y entienda
le diré. *Ros.* Pues eso basta,
si lo escuha: á Dios te queda. *Vase.*
Carl. Que haya de llevar un hombre,
que de ser quien es se precia, *ap.*
recados de otro galan
á la Dama que festeja!
Seron. Consuélense los maridos,
que á sus mugeres los llevan.
Isab. Que una muger de discurso *ap.*
y que profesa nobleza
(no sé cómo me lo diga!)
al galan que la desea::-
Pero no quiero decirlo,
que si en fin, aunque no quiera,
he de decirlo despues
quando la ocasion se ofrezca,
basta que despues lo diga,
sin que ahora lo refiera,
porque no es para dos veces
el repetir una afrenta.
Carl. Pero si ha de ser, qué dudo? *ap.*
Isab. Pero qué dudo, si es fuerza? *ap.*
Cárlos? *Carl.* Isabel?
Isab. Qué tienes?
que los ojos de la tierra
apénas apartas: dilo,
dilo, Cárlos, y no temas,
que haya cosa que me aflija;
porque es tan grande la pena,
que tengo dentro del alma,
que aunque otras ahora vengan,
para haberlas de sentir,
segun aquesta me aprieta,
ó es fuerza que esperen mucho,
como los que tarde llegan,
ó que vivan de alimentos
del sentimiento de aquesta.
Carl. Pues digo, que te he perdido:
mira si hay pena que pueda
igualar á esta desdicha.
Isab. La mia, porque es la mesma,
y tiene causa mayor.
Carl. Mayor causa? ay Isabela!
ó, qué engañada que vives,
puesto que culpa no tengas!
Y sino, cuéntame tú
la causa de tu tristeza,
y yo te diré la mia,
y verás la diferencia.
Isab. Pues dígote, que Rosaura
quiere que su esposo seas,
y que yo, que te idolatro,
sea de los dos tercera:
Ya lo dixe, Dios te guarde.
Carl. Ya lo escuché: mas espera
y verás (ay dueño mio!)
lo que vale, lo que pesa
mas mi pena, que la tuya.
Isab. Pues qué mayor puede haberla,
si ella te quiere?
Carl. Qué importa,
si su hermano la concierta
con el de Ursino casar,
para que cese la guerra?
Y quando aqueste embarazo
de por medio no estuviera,
sus diligencias, en fin,
fueran solo diligencias;
mas no hay violencias injustas;
que una muger de sus prendas
no puede hacer mas que amar:
pero si yo te dixera,
que Federico, que el Duque
de Milan, cuya grandeza
compite con el poder,
el poder con la soberbia,
la soberbia con el gusto,
y el gusto con la entereza,
te adora, Isabel, y dice,
que aunque el mundo se revuelva,
te ha de gozar, qué dirias
de una desdicha tan cierta?

Isab. Que es mayor esta desdicha
(ya mi valor no aprovecha)
y que junta con esotra,
de suerte la vida anega,
de manera arrastra en alma,
y de modo me atraviesa
el pecho de parte á parte,
(porque estás en él me pesa)
que quando::- Pero no puedo
hablar ni mover la lengua,
que la peña en la garganta,
como si de esparto fuera,
me está sirviendo de soga;
y así, en tanto que me suelta,
perdona, que estoy mortal:
en mis lágrimas deshecha
de esta manera diré *Saca un pañuelo.*
lo que de otra no pudiera.
Carl. Hermosa Isabel, ya veo,
que es bastante la materia,
que he dado á tu corazon
para qualquiera tragedia.
Pero supuesto que el daño
ni se alivia ni remedia
con el dolor solamente,
dexa el sentimiento, y dexa
de martirizarte el alma.
Isab. Si verme viva deseas,
déxame, Cárlos, que llore,
déxame, Cárlos, que sienta.
Carl. Cómo, si así te consumes?
Isab. Si un hombre, Cárlos, enferma
por abundancia de humor,
no es cierto, que apénas llega
el Médico, que le cura,
quando á toda prisa ordena,
que de ambos brazos le sangren,
que es la primer diligencia
para que el daño de adentro
le estorbe, saliendo fuera?
Pues así, viendo mi amor,
que el alma toda está llena
de pesares y disgustos,
de imposibles y de ofensas,
de congojas y de agravios,
de zelos y de tristezas,
manda romper de los ojos
las dos cristalinas venas,
para que alivien del pecho
las ansias que le atormentan:
que las lágrimas de un triste
son, si se repara en ellas,
sangrías que hace el amor
quando toda el alma enferma.
Carl. Pues cómo, dime, hasta hoy,
con ser tanta tu dolencia,
no te has dexado sangrar,
y ahora la fortaleza
rindes de tu heroyco brio
con tan declaradas muestras?
Isab. Escúchame la razon:
De un hombre, Cárlos, se cuenta,
que habiendo nacido mudo,
sin que en veinte años pudiera
formar el ménor acento,
ni pasaba de una letra:
Viendo matar una noche
á su padre en su presencia,
de repente habló, que fué
tanta del dolor la fuerza,
que apoderado del alma,
venció la naturaleza,
y vino á hacer el dolor
lo que no pudo hacer ella.
Así yo, que hasta este punto,
gallarda, advertida y cuerda
he sido muda, callando
tantos suspiros y quejas,
viendo que matan mi amor,
y que cae difunto en tierra,
á voces lloro su muerte,
y atropello mi prudencia:
que quando el dolor es tanto,
la misma naturaleza,
para dexarse vencer,
parece que da licencia.
Carl. Muerto tu amor?
Isab. Claro está,
pues con trazas y cautelas
Rosaura, el Duque, mi padre,
tu temor y mi impaciencia
le están haciendo pedazos,
y quebrantando en dos piedras;
y así, resuélvete, Cárlos,
ántes que yo me resuelva,
ó á no verme, ó á llevarme
donde

donde libre el alma pueda
decir, que te quiero á voces.
Carl. Luego irá donde yo quiera?
Isab. Eso me preguntas, Cárlos,
conociendo mi firmeza?
Al cabo del mundo iré.
Carl. Pues, Isabel, ya que llega
la desdicha á ser tan grande,
que el Duque gozarte intenta,
y á mí su hermana me quiere,
ántes que en entrambos crezca
la llama que los anima,
y el fuego que los alienta,
el mejor camino es irnos
á Francia ó á Inglaterra,
ó á una Villa de las mias,
y entre tanto, con inciertas
esperanzas divertirlos,
que aunque mal hecho parezca
en mi lealtad, con amor
no hay cosa, Isabél, mal hecha.
Isab. Eso sí, Cárlos, el brio
de tu noble sangre muestra.
Carl. Sin tí no quiero fortuna.
Isab. Sin tí no quiero grandeza.
Carl. Contigo nada me aflige.
Isab. Contigo todo me alegra.
Carl. Mi gusto es mi señorio.
Isab. Y mi voluntad mi alteza.
Carl. Pues á Dios, hasta despues.
Isab. Vivas edades eternas.
Carl. Como sea siendo tuyo.
Isab. Y aunque de Rosaura seas.
Carl. Máteme Dios si tal fuere.
Isab. Dios te guarde.
Carl. A Dios te queda.
Seron. Gracias á Dios, que acabaron
de quebrarnos la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seron y Flora.

Flor. Si va á decir la verdad,
yo, Seron, vengo temblando.
Seron. Yo y todo, aunque disimulo.
Flor. Si nos sienten en Palacio,
aquí llegó nuestra hora.
Seron. Ya es eso hacer mucho agravio,
Flora, á quien está contigo:
ten buen ánimo, que quando
suceda todo tan mal,
como lo has imaginado,
por eso á tu lado viene
un hombre, que es tan bizarro,
tan colérico, tan loco,
tan amante y alentado,
que no hablará una palabra,
aunque le maten á palos,
y á tí te muelan á azotes;
y así no hay que dar cuidado,
sino mostrar lindo brio.
Flor. Por cierto, gentil amparo.
Seron. Esto ha sido hablar de chanza,
que si á las veras llegamos,
lo haré mejor que lo digo;
pero dexando esto á un lado,
notable resolucion
han tomado nuestros amos.
Flor. Segun las cosas están,
el medio mas acertado
es huir el cuerpo á todo.
Seron. De manera, que casados
amanecerán mañana
en el Lugar mas cercano,
saliendo de aquí esta noche.
Flor. Y si tú quisieras::-
Seron. Paso,
basta, basta, quedo, tente,
abrenuncio, guarda Pablo,
que no me quiero nunciar.
Flor. Eres necio, sobre falso.
Seron. Ya sé que dice el refran,
si quieres un lindo rato,
bebe frio: si una hora,
come en tu casa temprano;
si un buen dia, hazte la barba;
si una semana, vé al baño;
si un buen mes, mata un lechon;
y si quieres un buen año,
casate con muger limpia.
Ya lo sé, mas no me hallo
con ánimo de sufrir
despues de esto mil enfados;
el Ordinario de ver
cada mes el ordinario,

con cartas para la Olanda,
y villetes para el rastro.
Si no pare la muger,
dicen que ella es Mari-Macho,
ó el marido es para poco,
si la sucede al contrario.
Quién hay que sufra en el mundo,
si no es jurando de Santo,
de una preñada el antojo,
y de una parida el asco?
Luego el haber de tragar,
aunque no quiera, un muchacho
que es suyo, porque lo dicen,
no porque esté averiguado.
Si llora, es hijo de padre
en lo sonoro del canto,
aunque el niño llore en tiple,
y su padre en con-trabajo.
Luego las impertinencias
de un ama, y andar comprando
los diges para Juanico,
las mantillas y zapatos:
Luego el recordar de noche,
diciendo muy asustado,
llama al ama, mece el niño,
que se está haciendo pedazos:
Luego vér entrar la moza
con su esportillo en el brazo,
pidiendo para carbon,
y esto sin tener un quarto,
que es cosa para morirse
solo en pensarlo un Christiano:
Y no saber finalmente
de cierto el mas confiado,
si es sombrero el que se pone
de lana, sobre los cascos,
ó caperuza de huesos,
como el atríl de San Marcos.
Y así, huyendo de uno y otro,
en lugar de estos trabajos,
rondo, paseo, enamoro,
galanteo, triunfo, gasto,
bebo, como, calzo, visto,
corro, brinco, salto y baylo,
sin andar pidiendo al Cielo,
muy devoto y mojigato,
la gracia del enviudar,
que es la gracia del casado:
quam mihi, & vobis nos dé
á quantos juntos estamos,
que yo sé que habrá muy pocos,
que le pidan lo contrario.

Flor. Y mi amor?

Seron. Y mi cabeza?
Mas déxalo, que mi amo
sale ya con tu señora.

Salen Cárlos é Isabel.

Isab. Yendo, señor, á tu lado,
no hay cosa que me acobarde.

Carl. Sacó Julio los caballos?

Seron. Ya está aguardando con ellos
á la puerta de Palacio.

Carl. Pues alto, vamos de aquí.

Isab. Mi vida pongo en tus manos:
mas salga Flora primero,
para que pueda avisarnos
de la novedad que hubiere.

Seron. Lindo explorador llevamos.

Carl. Bien has dicho, ve delante.

Flora. Pisad mas quedo, y de espacio,
que ya voy á abrir la puerta: *Llaman.*
mas ay Dios!

Carl. Flora, llamaron?

Flor. Si señor.

Carl. Pues á estas horas?

Isab. No te dé, mi bien, cuidado,
que algun recado será
de Rosaura; y así, en tanto
que me informo, escóndete. *Llaman.*

Seron. De importancia es el recado,
porque llaman muy aprisa.

Isab. Ten paciencia por un rato.

Carl. Ah Isabel, lo que me cuestas
de azares y sobresaltos!
Entra, Seron.

Seron. Solo ahora *Escóndense.*
quisiera serlo de esparto,
para esconderme en mí mismo.

Isab. Entráronse?

Flor. Ya se entraron.

Isab. Pues abre ahora esa puerta.

Flor. Pues que tú lo mandas, abro:
quién es?

Sale el Duque.

Duq. Yo soy.

Flor. Señor mio?

mal

mal lance habemos echado. *ap.*
Isab. Cómo?
Flora. Es el Duque.
Isab. Ay de mí!
muerta soy, si ha visto á Cárlos.
Flor. No ha visto, que si eso fuera,
no entrara tan reportado.
Isab. Señor?
Duq. Isabel?
Isab. Pues como::-
difunta estoy! *ap.*
Duq. Sosegaos.
Carl. Vive el Cielo que es el Duque.
Flor. Habla quedo.
Seron. Aquesto es malo.
Isab. Si vuestra Alteza imagina,
que es el extrañarme tanto
desprecio ó poca atencion
á su persona, es engaño,
honor es (ay Cárlos mio!) *ap.*
honor es, no desagrado;
porque quien viere á estas horas
á vuestra Alteza en mi quarto,
podrá decir::-
Duq. No podrá:
escucha, Isabel, un rato.
Yo te adoro, ya lo sabes,
porque te lo dixo Cárlos,
y te lo han dicho mis ojos,
aunque lo has disimulado
por tu honor, como tú dices,
ó por tu desden bizarro:
pero viendo que contigo
ruegos, finezas, regalos,
rendimientos, persuasiones,
quejas, lágrimas y llantos
no bastan, ni yo conmigo
tampoco á olvidarte basto,
me he resuelto::- pero aquí
lo podrás vér mas de espacio:
toma este papel, y advierte,
Dale un papel.
porque lo estimes en algo,
que he sido yo quien le ha escrito,
y tu honor quien le ha notado.
Isab. Yo lo veré.
Duq. Pues á Dios. *Vase.*
Isab. Guárdete el Cielo mil años;
cierra la puerta en saliendo.
Carl. Puedo salir?
Flor. Ya he cerrado.
Isab. Si señor.
Seron. Gracias á Dios. *Salen.*
Isab. Muerta estuve!
Carl. Ya yo salgo.
Dame el papel.
Isab. Vesle aquí,
tómale y hazle pedazos.
Carl. Eso no, porque en efecto,
aunque es su dueño tirano
de tu gusto, es dueño mio,
y este papel es un rasgo,
que substituye su nombre;
y en los leales vasallos
tiene tal fuerza la ley,
y obliga la sangre á tanto,
que basta sola la sombra
del Príncipe soberano
para infundir reverencia
en medio de los agravios.
Y así, si como galan,
zeloso y enamorado,
divido su blanca nema;
como vasallo, en los labios
pongo su firma, y le leo
con el sombrero en la mano:
dos renglones tiene solos.
Isab. Ya los escucho temblando. *ap.*
Lee Carl. Mañana seré tu esposo:
Dios te guarde muchos años.
El Duque.
Flor. Grande palabra!
Seron. Cogióle todos los pasos.
Carl. Toma, señora, el papel. *Dásele.*
Isab. Parece que te ha pesado.
Carl. Quiérote bien, no te espantes.
Isab. Antes por eso me espanto,
pues conociendo mi amor,
y sabiendo::-
Carl. Isabel, paso,
que ya son estos favores,
como dicen, excusados.
Isab. Por qué razon, Cárlos mio?
Carl. Llegó de mi vida el plazo: *ap.*
Escúchame la razon,
solos, Isabel, estamos:

llé-

llegate mas (ay de mí!)
llégate mas, por si acaso
es esta la vez postrera.
El Duque te quiere tanto,
que su esposa quiere hacerte,
y lo firma de su mano,
cosa que nunca esperé
de su natural ingrato.
Yo te quiero bien, y tengo
obligacion, como honrado,
á procurar tu fortuna,
como en efecto lo hago,
si es con rigor de mi vida,
tú verás el desengaño.
Yo soy, aunque bien nacido
(que esto no puedo negarlo)
Cárlos Esforcia no mas;
el Duque::- pero es en vano
pintarte la diferencia,
que hay de mi estado á su estado,
siendo yo nada con él.
Isabel, hablemos claro,
quiere al Duque, yo lo digo,
quiere al Duque, que es gallardo,
y digna aquesta fineza
de tu amor y tu agasajo.
Esto ha de ser, no te aflijas,
yo me doy por bien pagado,
solo con saber, que has hecho
tu deber en este caso.
No hay cosa en tí como tú,
y primero que mi daño,
es tu provecho, Isabel,
porque lo será de entrambos.
Mude tu amor de otro pecho,
que por verle mejorado,
todos lo tendrán á bien;
mas vale el Duque que Cárlos:
ocupe el Duque tu pecho,
y á mí, como mal criado,
echame de él con violencia,
con desprecio y con enfado,
que para haber de salir
todo será necesario.
Y en fin, cásate con él,
aunque si en ello reparo,
ya has dicho que sí, pues viendo,
que descubierto te hablo,
no me has mandado cubrir,
como quien dice callando,
que ya es deuda este respeto;
y así, obediente y postrado,
Arrodíllase.
mudando estilo y lenguage
(no me detengas los brazos)
á vuestra Alteza la pido,
que me dé á besar la mano,
no como á galan ni amante,
sino como á su vasallo,
y con ella (ay Dios!) licencia,
para que desesperado
me vaya á buscar la muerte.

Isab. Basta, señor, basta, Cárlos,
no me enternezcas el alma,
basta lo que yo me paso.
Cúbrete y alzate (ay triste!)
y no me desprecies tanto,
que juzgues que soy muger
en el modo y en el trato,
como las demas mugeres;
y para que asegurado
quedes de aquesta verdad,
mira ahora como rasgo *Rásgale.*
la letra y firma del Duque.

Carl. Qué has hecho?

Isab. Hacerle pedazos,
para que veas, que estimo
mas un rincon á tu lado,
que todo el poder del mundo:
Llaman dentro.
mas segunda vez llamaron.

Carl. Este es el Duque que vuelve.

Flor. Señora::-

Isab. Ya lo he escuchado.

Carl. Pues mira, si estás resuelta
á ser mia, no hay atajo,
como que el Duque me vea.

Isab. Qué importa, si malogramos
el intento de salir
esta noche de Palacio.

Carl. Pues qué he de hacer?

Isab. Esconderte.

Carl. Es ofender mi bizarro
corazon. *Isab.* Esposo mio,
si aqueste favor no alcanzo
de tí, mira que me pierdes. *Llaman.*

Flor.

Flor. Aprisa, que están llamando.
Seron. Señor, que te echas á puertas.
Isab. Qué dices?
Carl. Que ya lo hago,
aunque me lo riña el brio
de mi espíritu alentado.
Isab. No hayas miedo, que responda
cosa, señor, en tu daño:
abre, Flora.
Seron. Pues chiton,
y estemos como unos santos.
Escóndense, y sale el Duque.
Isab. Duque mi señor?
Duq. Esposa?
Isab. Eso no, viendo Cárlos. *ap.*
Duq. El papel era tan breve,
que por eso me he animado
á volver por la respuesta.
Isab. Yo le he visto muy de espacio;
y aunque conozco, señor,
lo mucho que en esto gano,
os ruego, que lo mireis
ménos desapasionado,
porque despues con el tiempo::-
Duq. Ya lo tengo bien mirado.
Isab. Pues dame, señor, licencia,
ya que honrarme quereis tanto,
para dar cuenta á mi padre.
Duq. Sí, pero dame una mano,
en tanto que se la das.
Isab. Hay lance mas apretado! *ap.*
Duq. Qué dices?
Isab. Sin alma estoy! *ap.*
Carl. Qué esto sufra un hombre honrado!
Isab. Que hasta ahora no soy vuestra,
y no es bien desazonaros
con mi liviandad el gusto,
que os espera mas barato;
porque muchos hombres hay,
que despues de estar casados,
les pesa de haber tenido
favores adelantados:
porque imaginan zelosos,
y presumen temerarios,
que quien ántes de casarse
aventuró su recato,
despues de casada puede
hacer tambien otro tanto.
Duq. Sabiendo que es gusto mio,
recateas una mano?
mas que valor, es melindre,
mas que decoro, es agravio;
y así la fuerza::-
Isab. Detente:
descolorido está Cárlos. *ap.*
Seron. Salir quieres? estás loco?
Carl. Quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.
Isab. Señor::-
Dud. Defiéndeste en vano,
que esto ha de ser, vive Dios,
ya que en esto me he empeñado.
Salen Cárlos y Seron.
Carl. Si no me matas primero,
por imposible lo hallo.
Isab. Qué has hecho?
Carl. Lo que he debido.
Duq. Pues cómo es esto? villano,
qué haces aquí?
Isab. Cárlos, tente:
y tú, señor soberano,
escucha en breves razones.
Seron. Aquí nos cuelgan á entrambos.
Carl. Cumpla yo mi obligacion,
y hágame despues pedazos.
Duq. Por saber mejor tu culpa,
te doy de vida este rato.
Isab. De Cárlos ya conoces la ascendencia,
de mi sangre la arrogancia,
de ambas casas ya vés la competencia,
y de tu ser al nuestro la distancia:
de todo tienes ciencia y experiencia,
solo ignoras mi amor y su constancia,
solo tu pena sabes y mi olvido;
pues sabe ahora lo que no has sabido.
Yace en el Apenino hermoso un Prado,
tan vestido de murta y espadaña,
que mas de algun arroyo ha murmurado,
que se quiere casar con la montaña:
pasa un rio por él, no sin cuidado,
porque como es galan y está en campaña,
parezca en él aquel cristal deshecho,
tahalí de plata, que le cruza el pecho.
Aquí llegué á cazar, y el primer tiro
apénas con la vista concertaba
(ay Dios!) quando á mi lado un Oso miro,
que

que un olmo con los brazos desgajaba,
y que viendo mi pena en mi retiro,
el olmo dexá, que trinchando estaba,
como quien dice, hambriento y denodado,
mejor árbol es este, que el pasado.
Llegó entónces acaso al mismo puesto
Cárlos Esforcia, y viéndome difunta,
la espada arroja, y á morir dispuesto,
abre los brazos, y con él se junta:
y sacando la daga tan de presto,
por entre el pecho le asomó la punta,
que la congoja de morir postrera
aun no le dió lugar que la sintiera.
Viste un verde boton, que medio abierto,
se abriga con la noche en su vestido,
y el capillo de nacar descubierto
queda entre macilento y encogido,
y que en saliendo el Sol, él ménos muerto,
la copa de clavel tiende atrevido,
y asomando las perlas al cogollo,
despierta Rosa, y se acostó pimpollo?
Pues así mi hermosura, así mi vida,
puesto que altiva, valerosa y fuerte
quedó, si no postrada, suspendida,
como que no era vida ni era muerte:
mas llegando la fama esclarecida
de Cárlos, y trocándose la suerte,
como encontré en el alma sus amores,
volví á vivir con nuevos resplandores.
Desde entónces, señor, desde aquel dia,
aquel ser que me dió, volví á entregalle;
pero si á su valor se lo debia,
mas fué restituirle, que no dalle;
y así, viendo que el alma no era mia,
de bien á bien se la ofrecí á su talle,
porque poco importara el defendella,
si me pudiera executar por ella.
En este tiempo, ó Duque, ó Señor mio,
de tu amor me dixeron el estado,
y yo por mas respeto, que desvío,
no di lugar alguno á tu cuidado;
porque si mi galan en mi alvedrío
era ley que tuviese mejor lado,
no quise aventurarte á que estuvieses
donde ménos que Duque merecieses.
Quando llegaste tú, ya el alma estaba
(puesto que nuestra sangre lo impedia)
con Cárlos divertida, ya le amaba,
y como al mismo Cielo le queria:
y así, si quieres, que á diversa aljava
rinda la libertad, que ya no es mia,
sácame, sí, del alma esta centella,
y admitiré tu amor en lugar de ella.
Y aun no sé si podré; pues de la suert
que si una estampa en la pared fixada,
quitarla quieren con violencia fuerte,
rompida quedará, no despegada:
así, aunque quieras con su misma muer
arrancar esta estampa idolatrada,
se han de quedar, á fuerza de tus brazo
al corazon asidos mil pedazos.
Y así, disculpa, anima, galardona,
sigue, maltrata, descompon, enciende,
acredita, concede, premia, abona,
hiere, castiga, atemoriza, ofende,
suple, permite, véncete, perdona,
busca, anhela, consigue, mata, prende
porque que llore, ria, viva ó muera,
siempre hallarás mi amor de una manera

Carl. Valiente resolucion! *ap.*

Duq. Solamente mi cuidado *ap.*
compite con su traicion.

Seron. Si has de morir arrastrado,
ya traes contigo el Seron.

Flor. No sé, señora, si has hecho
bien en declarar tu pecho
con tan libre desengaño.

Isab. Tal estoy, que ni en mi daño
reparo ni en mi provecho.

Duq. Quién duda, que has de entender,
siendo la ocasion tan fuerte,
en que á Cárlos llego á vér,
que entre mi enojo y su muerte
diferencia no ha de haber?
Pues no, no ha de ser así,
porque si lo mato aquí,
en venganza de su olvido,
logra el gusto que ha tenido
de verse morir por tí.
Porque quien tan cauteloso,
como amante, se escondió,
y salió como tu esposo,
dicho se está, que salió
de su muerte deseoso:
y quiero yo que se vea,
que le aborrezco en mi idea

con

con odio tan singular,
que no le quiero matar,
porque sé que lo desea.
Pero porque no es razon,
que queden sin castigar
tu desden y tu traicion,
de los dos he de tomar
á un tiempo satisfaccion;
de tí solo con quererte,
con visitarte, con verte,
á tu pesar; y de tí,
con que vivas, porque así
tú propio te des la muerte;
porque siendo ella muger,
y sabiendo que la veo,
es fuerza, que has de temer,
que la obligue mi deseo,
ó la venza mi poder.
Y solo este pensamiento,
aunque sea fingimiento
de una esperanza perdida,
basta á quitarte la vida,
si tienes entendimiento.
Y así, vete libremente,
y tú tambien te retira
ántes que otra cosa intente.
Carl. Considera::-
Isab. Advierte::-
Carl. Mira::-
Duq. No te has ido?
Seron. Qué impaciente!
Isab. Ya te dexo.
Carl. Ya me voy.
Duq. De zelos rabiando estoy. *ap.*
Isab. Por la otra puerta saldré,
aguárdame allá.
Carl. Sí haré.
Isab. Dios te guarde.
Carl. Tuyo soy.
Vanse, y quedan el Duque y Seron.
Seron. Eso sí, vamos de aquí.
Duq. Ola, Seron.
Seron. Ay de mí! *ap.*
mas conmigo no hablará,
que otros Serones habrá.
Duq Ola.
Seron. Es á mí?
Duq. Seron, sí.
Seron. Con esto ha echado ya el sello
mi desdicha.
Duq. De este modo *ap.*
será mas fácil sabello.
Seron. Mas que yo lo pago todo,
sin comello ni bebello?
Duq. Ha entrado, di, aquí otra vez
Cárlos? mira que soy Juez,
di la verdad, ú el acero
ó el potro::-
Seron. Jesus! yo muero *ap.*
hoy como esclavo de Fez.
Duq. Qué dices?
Seron. Que es excusado
aquí lo uno y lo otro;
porque aunque soy muy honrado,
para qué es menester potro,
sabiendo que soy criado?
Mas tu hermana.
Duq. Calla ahora.
Sale Rosaura.
Ros. Señor?
Duq. Hermana y señora?
Ros. Laura ahora me contó,
que entrar en mi quarto os vió,
y como extrañé la hora,
vine á saber si á tu Alteza
en algo puedo servir.
Duq. Quando es tanta mi tristeza,
solo dexarme morir
será la mayor fineza.
Mas porque siendo mi hermana
es forzoso desear
saber mi pena inhumana,
la diré, sin aguardar
á que la sepas mañana.
Yo ví á Isabel y la amé,
y de Cárlos me fié,
porque mi amor la dixera,
y su amante Cárlos era
contra mi amor y mi fe.
Halléle ahora escondido,
y ella muerta y él corrido,
me dixeron la verdad;
mira con que brevedad
mi pena te he referido.
Ros. Tal estoy, que apénas sé *ap.*
si lo que he escuchado es cierto,

mas no, que pues lo escuché,
y la pena no me ha muerto,
engaño sin duda fué;
porque á ser de otra manera,
desayre del alma fuera,
si á imaginarlo llegara,
que á vivir se acomodara,
y á creerlo se pusiera.
Siendo tal la enemistad *Al Duque.*
de ambos linages, confieso,
que me hace dificultad.

Duq. A mí tambien, y por eso
dudé de su voluntad.
Mas si despues de engañarme,
él traidor y ella cruel,
para mas atormentarme,
lo confiesan ella y él,
qué duda puede quedarme?

Ros. De suerte, que cierto fué?

Duq. Como yo tu hermano soy.

Ros. Pues cómo vivo y lo sé? *ap.*
mas no vivo, muerta estoy,
aunque hablando ahora esté;
que como el alma es su centro,
salió el dolor al encuentro,
hablando perdió el sentido:
que hay muertes, que no hacen ruido,
porque matan hácia dentro.
Perdida estoy!

Duq. O qué bien
se ha conocido el amor,
que me tienes, pues tambien
sientes, como yo, el dolor
de este mi perdido bien!

Ros. Es, hermano, de manera,
que si yo tu amor tuviera,
y estuviera como estás,
ni pudiera sentir mas,
ni ofenderme mas pudiera.
Y así, lo que se ha de hacer
para estorbar tanto daño,
si el consejo de muger
contra un cierto desengaño
de provecho puede ser,
es, que yo de aquí adelante
sea guarda vigilante
de Isabel (ah ingrata fiera!)
porque no pueda, aunque quiera,
hablar con su loco amante.
Y tú con otra ocasion,
como dueño poderoso,
hagas poner en prision
á Cárlos por alevoso
y de ingrato corazon;
que si ella por él te olvida,
ingrata, necia y cruel,
soberbia y desconocida,
no se ha de casar con él,
ó la he de quitar la vida.

Duq. Parece que te has vestido
de mi afecto en mi fortuna,
segun lo que lo has sentido.

Ros. Quando la sangre es tan una,
siempre la pena lo ha sido;
y es esto tanta verdad
en mi amor y mi lealtad,
que pienso, viven los Cielos,
que tengo los mismos zelos,
que tiene tu voluntad.
Y así, vamos y confía
de la diligencia mia
qualquiera feliz suceso,
como Cárlos esté preso
ántes que amanezca el dia.

Duq. Si eso importa, ántes de un hora
su prision has de saber,
como su intencion traidora.

Ros. Pues haz cuenta, que á nacer
vuelve tu esperanza ahora.

Duq. La vida te deberé.

Ros. Mi propio negocio haré. *ap.*

Duq. Yo vengaré mi desprecio.

Ros. Y yo de un amante necio *ap.*
el desden castigaré.

Duq. Ya no vale la cordura.

Ros. Ya no aprovecha el valor.

Duq. Ya el sufrimiento es locura.

Ros. Ya es descrédito el temor.

Duq. Ya ofende la compostura.

Ros. El amor no sufre agravio.

Duq. Con zelos no hay hombre sabio.

Ros. Ni con ofensa hay amigo.

Duq. Pues cómo con su castigo
el alma no desagravio?
Vén, infame, y me dirás
lo demas. *A Seron.*

Seron.

Seron. Terrible estás.
Duq. No gozará Cárlos de ella.
Ros. Mil pedazos he de hacella,
ó no le ha de vér jamas. *Vanse.*
Salen Isabel, Cárlos y Flora de camino.
Carl. Ya no hay, mi bien, que temer,
pues libres del Duque vamos,
y desposados estamos.
Isab. Gran ventura fué poder
salir tan secretamente,
y ser tan corta esta Aldea,
que apénas hay quien nos vea,
porque apénas tiene gente.
Carl. Solo falta que Seron
acabe ya de venir,
para podernos partir;
y así, con toda atencion
mira, Flora, si ha venido,
y vamos luego de aquí.
Flor. Para servirte nací. *Vase.*
Carl. Y entre tanto, divertido
con tu hermosura estaré,
pintando mi grande amor.
Isab. Es muy grande?
Carl. Es el mayor
que puede ser.
Isab. No lo sé.
Carl. Por qué, si como á porfía
va creciendo cada instante?
Isab. Porque está mi amor delante.
Carl. Pues oye, por vida mia,
y verás que por mi parte
mi amor se lleva la palma.
Isab. Si me tienes toda el alma,
claro está que he de escucharte.
Carl. Es tan grande, Isabel, el amor mio,
que contigo compite solamente,
y aun él, si se imagina diferente,
parece que es mayor que su alvedrío:
Pensar que ha de crecer, es desvarío,
porque ha llegado á estar tan eminente,
q̃aun no le basta el pecho á lo que siénte,
y paga muchas penas de vacío.
En efecto, es el alma de mi vida,
porque mi vida de su amor se infiere,
qual vida de su aliento procedida:
Y así, supuesto que si olvida muere,
y que el alma de sí nunca se olvida,
nunca podrá morir, pues siempre quiere.
Isab. Harto encarecido queda:
mas oye mi pensamiento,
podrá ser, si estás atento,
que satisfacerte pueda.
Si contigo mi amor no ha competido,
será porque contigo es tan discreto,
y se sabe guardar tanto respeto,
que aun no se quiere vér de sí vencido:
No puede ser mayor de lo que ha sido;
pero puede en su sér ser tan perfecto,
que crezca en el valor, no en el efecto,
si no mas dilatado, mas sentido.
Alma es mi amor, mas no de vida humana,
sino de otra inmortal; porque si es cierta
la muerte de la vida mas lozana,
cierra, muriendo, á nuestro amor la puerta,
y yo estoy con el mio tan ufana,
que aun le quiero tener despues de muerta.
Carl. Yo me rindo desde aquí
fino, Isabel, á tu amor
y á tu ingenio superior:
pero qué ruido hay allí?
Salen Seron y Flora.
Flor. Ya, señor, llegó::-
Seron. Detente
pues, porque vengo mortal.
Carl. Qué hay de nuevo?
Seron. Mucho mal;
mas óyeme atentamente,
y sabrás lo que ha pasado
despues que de allá saliste.
Carl. Dilo aprisa, no estés triste.
Isab. El corazon se me ha elado.
Seron. Apénas con el Duque me dexaste,
y por la puerta del Jardin baxaste,
quando Rosaura, del suceso agena,
vino á saber la causa de su pena:
á quien el Duque, casi descompuesto,
hizo de todo relacion tan presto,
que verla, y repetir los accidentes,
pudieron ser dos cosas diferentes,
pero no pudo ser que se supiera,
quál de las dos en él fué la primera.
Quedó Rosaura::- pero no habrá pluma,
por mucho que presuma
de atenta y delicada,
que pinte la pasion disimulada,

con que calló y sufrió su afecto interno.
No habeis visto un arroyo en el invierno,
que siendo por defuera armiño helado,
cristal macizo y algodon cuajado,
es por de dentro espejo derretido,
y va corriendo con secreto ruido,
qual tiorba de plata fugitiva,
sirviéndole el aljófar, que está arriba
(para que no le saquen por el rastro)
de pabellon ó toldo de alabastro?
Pues de este mismo modo, aunq el sẽblante
severo estaba, rígido y constante,
suspension afectando entre la risa,
por de dentro corria tan aprisa
el dolor á escondidas á la cara,
que si con atenciones se repara,
por encima del velo de azucenas
se le pudieran escuchar las penas.
Mas desmintiendo su dolor tirano,
con q̃ era el sentimiento por su hermano,
le aconsejó que al punto te prendiese,
que de Isabel, para que no te viese,
ella seria guarda cuidadosa:
invencion en efecto de zelosa;
y así, sin remitirlo á la mañana,
que es impaciente la pasion humana,
os fueron á buscar, y yo con ellos,
deseosos de asir por los cabellos
la ocasion de tomar venganza fiera
del amor que en entrambos reverbera.
Pero en llegando á vér que no os hallaban,
y que, segun las señas que se daban,
vuestra huida era cierta, fueron tales
sus impaciencias y ansias desiguales,
así en la desazon, como el denuedo,
que aun ellos mismos se tuvieron miedo:
mirad, qué haria yo que los oia,
y que mi parte en la traicion tenia,
como toro vencido en la pelea
del que con mas ventura galantea
la vaca hermosa, á quien rindió la vida,
que con la mano hendida,
escribiendo sus zelos en la arena,
socorrido papel para una pena,
se presenta en el prado,
corto de pies, de manos apartado,
de las orejas erizado el vello,
encarrugada la cerviz del cuello,
negra la tez, la frente alborotada,
y traviesa la cola dilatada,
que tal vez barre de las flores bellas
el humor que sudaron las estrellas:
y miéntras satisface sus enojos,
los párpados cerrando de los ojos,
y embistiendo á los troncos impaciente,
la media luna esgrime de la frente,
hasta que rinde el cuello á tierra poca,
rumiando la venganza entre la boca.
Así el Duque quedó, ya le conoces,
diciendo casi á voces:
Cárlos traidor, hoy mi paciencia pruebas,
mátalo todo, pues el bien me llevas.
Rosaura entónces ya desatinando,
y al descuido arrojando
del alma mil piadosos pensamientos,
que salian á título de alientos
y de respiraciones mesuradas,
que pesadumbres eran confirmadas,
tales cosas le dixo, que irritado,
juró desesperado,
no sin duros asombros,
que el cuello ha de quitarte de los hombros,
sin mas informacion que su sospecha,
por la traicion en el Palacio hecha,
despachando por partes diferentes
Ministros para el caso confidentes,
y prometiendo á quien te diere preso,
favores y mercedes con exceso.
Esto es, señor, lo que en la Corte pasa,
y lo que me dixeron en tu casa
que te dixese, habiéndome escapado
del Duque, que en sus zelos ocupado
me dió lugar para poder venirme,
y de sus fuertes garras desasirme.
Ahora tú consulta con tu pecho,
supuesto que lo has hecho,
lo que has de hacer, y elija tu alvedrío
pues que conoces el afecto mio,
que en buen ó mal suceso,
rico, pobre, cautivo, libre ó preso,
en ayre, en mar ó en tierra,
en campo, Villa ó Corte, en paz ó guerra
has de hallarme á tu lado,
porque aunque soy plebeyo, soy honrado
y en llegando á saber lo que hacer quieres
quiérote bien, y haré lo que quisieres.

Isab.

ab. Tal he quedado, Cárlos de mi vida,
que el alma apénas, de dolor vencida,
ánimo tiene, yo te lo confieso,
para buscar remedio en tal suceso.
arl. Ya el remedio, Isabel, está buscado,
pues nací por mi mal tan desdichado.
sab. Y quál es?
arl. El postrero:
esperaré que venga el mundo entero,
y con honrado brio,
como causado del aliento mio,
morir matando, pues mi esposa eres.
Isab. Ah señor, y qué poco que me quieres,
pues así malvaratas una vida,
que está en dos corazones dividida!
Carl. Pues q̃ he de hacer si llegã á prẽderme?
quieres que muera, di, sin defenderme?
Isab. No, Cárlos, pero puedes excusarte
de que á prenderte lleguen ó alcanzarte.
Carl. De qué manera?
Isab. Escucha:
(mi turbacion con mi peligro lucha)
yendo contigo yo, no puedes::-
Carl. Tente,
que si vas á decirme que me ausente
y te dexe, es afrenta
para mi amor heroyco tan violenta,
que primero atrevido, loco y ciego,
por las bocas de fuego,
por las picas, espadas y alabardas,
de que amante me guardas,
me entraré, vive el Cielo, en tu presẽcia,
que permitir tan bárbara inclemencia
á mi valiente pecho.
Isab. Y de qué fruto, di, y de qué provecho
será que yo te vea entre mis brazos
hecho, señor, pedazos,
y que si no el acero, el dolor mismo,
al mirar tu postrero parasismo,
el corazon me pase,
porque una muerte nuestras almas case?
que vér morir lo que se está adorando,
y morir, su aliento acompañando,
si no es descortesía de la vida,
es una floxedad introducida
de las que no se acuerdan q̃ ellas mueren
quando la muerte vén de lo que quieren.
Carl. Pues he de consentir q̃ el mundo diga,
que por librarme yo (suerte enemiga!)
en peligro te dexe?
Isab. Pues qué importa,
si la espada del Duque en mí no corta?
A tí te busca el Duque con intento
de quitarte la vida, tan sangriento,
que es lo mismo prenderte, que matarte:
mas no, Cárlos, á mí, que en esta parte
yo no tengo peligro de importancia;
y así, vete tú á Francia,
desde donde podrás con tus parientes,
amigos y señores confidentes,
la gracia negociar del Duque ingrato,
que de su misma cólera retrato,
tu destruicion desea,
que yo en aquesta Aldea
me quedaré hasta tanto,
que mis ansias, mis penas y mi llanto
enternezcan del Cielo los rigores,
y se logren tan cándidos amores.

Echase á sus pies.

Esto has de hacer (ay Cárlos de mis ojos!)
si quieres estorbar tantos enojos,
por vida de mi vida, si merece
estimacion quien á tus pies la ofrece,
por ir siempre contigo:
Cárlos, mi bien, esposo de mi vida,
hazme este bien, ú de tus pies asida
no me he de levantar ménos que muerta:
qué dices, Cárlos?
Carl. Que mi muerte es cierta.
Isab. Pues tambien lo será de quien te adora.
No te vas?
Carl. Si señora:
levántate, Isabel (ó triste empleo!)
Isab. Ahora sí, que tus finezas creo.
Seron, trae el caballo, y sube aprisa,

Vase Seron.

porque la brevedad es tan precisa
como el dolor. A Dios.
Carl. Dame los brazos.
Isab. El pecho se me está haciendo pedazos.
Carl. Ay glorias aun no vistas y pasadas!
Isab. Ay dulces prendas por mi mal halladas!
Carl. O quién encareciera en tal partida!
Isab. No me encarezcas nada, por tu vida,
si no quieres::- mas mira que ha venido
Seron.

Sa-

Sale Seron.

Seron. Ya está el caballo prevenido.

Isab. A Dios (ay Cárlos mio!) que te guarde,
y mira::- pero vete, que es muy tarde,
y no rebiento por hartarme (ay Cielos!)
de sentir y llorar mis desconsuelos.

Carl. A Dios, Isabel mia,
que me vuelva á tu dulce compañía.

Isab. Esto es morir, viviendo en la apariencia.

Carl. No hay mas muerte en la vida, que la ausencia.

Isab. Sin mirarle me voy por no volverme.

Carl. Sin hablarla me voy por no perderme.

Flor. Sin oirte me voy por no escucharte.

Seron. Sin mirarte me voy por no mirarte.

JORNADA TERCERA.

Salen todas las criadas, y detrás Rosaura con Isabel, y retíranse las demas.

Ros. En fin, que ni sabes de él,
ni aquella noche le viste,
ni la puerta falsa abriste,
ni te saliste con él?

Isab. No señora.

Ros. Pues, cruel,
cómo saliste y faltó?

Isab. Como él entónces temió
lo que yo, visto el suceso;
mas no se colige de eso,
que con él me fuese yo.

Ros. Ahora bien, ya tú estás presa,
y supuesto que lo estás,
y que en fin, es por demas
salir bien de aquesta empresa,
lo que pasa me confiesa,
pues puede ser, aunque ahora
el alma á Cárlos adora,
que le olvide, conociendo
que á mi honor y al tuyo ofendo.

Isab. Pues si eso ha de ser, señora,
en breves razones digo,
que Cárlos me vió y le ví,
que yo sus pasos seguí,
que él se desposó conmigo,
que temiendo su castigo,
á mis ruegos se ausentó,
que mi padre le buscó,
que el Duque á prenderme fué,
que al principio lo excusé,
que en efecto me prendió:
que vine sin alma aquí,
que tengo ausente la vida,
que es el Duque mi homicida,
que lloro lo que perdí,
que siempre soy la que fuí,
y lo que siempre he de ser;
esto es lo que mas saber
de mi voluntad podrás.

Ros. Y con eso sabré mas
de lo que era menester.
En fin, es cierto, (ah traidora!)
que al momento que faltó,
contigo se desposó?
mortal estoy! *ap.*

Isab. Sí señora.

Ros. Imaginarás tú ahora,
que con eso que te oí
he mejorado?

Isab. Es así.

Ros. Es así? pues es error,
porque estoy mucho peor
de lo que he estado hasta aquí.

Isab. Pues cómo no te detiene
el ver que tu amor te afrenta?

Ros. Si uno, di, que se calienta,
mojadas las manos tiene,
no es cosa cierta, que viene
á sentir mayor dolor?

Isab. Sí, porque frio y calor
se oponen, y al encontrarse,
el dolor ha de aumentarse.

Ros. Pues eso pasa en mi amor:
yo tengo penas y engaños,
lágrimas y desconsuelos,
desengáñasme con zelos,
cúrasme con desengaños,
y así se aumentan los daños,
y el dolor lleva la palma,
porque en tan confusa calma,
claro está que he de empeorar,
si me llego á calentar
teniendo mojada el alma.
Y así mira, si no quieres
honor y vida perder,

y

y despues de todo, ser
vil exemplo de mugeres,
olvida, pues cuerda eres,
ese intento.
Isab. No podré.
Ros. Pues yo te atormentaré
de suerte, que te retrates.
Isab. No haré tal, aunque me mates.
Ros. Por qué?
Isab. Yo te lo diré:
La muger que dan tormento,
en llegando á estar desnuda,
noble, firme, honrada y muda,
siempre sale con su intento:
decir yo mi pensamiento
estando tu amor delante,
fué el tormento mas gigante;
y pues ya me desnudé,
y la verdad te conté,
no hay tormento que me espante.
Ros. Si, mas el Duque ha venido,
despues te responderé.
Isab. Que viva quien esto vé!
Salen el Duque, el Conde y acompañamiento.
Duq. Aunque, á vista de tu olvido,
mi amor se da por vencido,
á vista de mi cuidado,
vuelve á nacer mas osado,
qual suele la luz del dia
despues de la noche fria,
ú de algun negro nublado.
Isab. Tambien es luz, que remeda
á la de tu amor mi amor:
llega el soplo de un rigor,
y hace que lucir no pueda;
pero como siempre queda
humo, aunque dexe de arder,
y Cárlos luz viene á ser,
que alienta lo que consumo,
con la luz y con el humo
se vuelve luego á encender.
Ros. Mas vale decir (ay triste!)
porque el tiempo no se gaste,
que con él te desposaste,
quando de Milan te fuiste.
Isab. Qué has dicho?
Ros. Lo que tú hiciste:
yo me vengaré. *ap.*
Isab. Ah cruel!
Duq. Y es esto cierto, Isabel?
Isab. Si señor, todo es así.
Duq. Que con él te fuiste?
Isab. Sí,
y me desposé con él.
Lo mas es amar á un hombre,
y llegarlo á confesar,
y lo ménos arriesgar
vida, fama, hacienda y nombre:
y así, aquesto no os asombre,
porque peor pareciera,
que á un mal Príncipe quisiera,
ó á algun hombre me inclinara,
que por otra me dexara,
aunque mi criado fuera.
Duq. En efecto, á mi disgusto
eres de Cárlos muger.
Isab. El gusto venció al poder,
que no hay poder como el gusto.
Duq. Pues al gusto, aunque sea injusto,
vencerá la tiranía.
Isab. Con mi valor no hay porfía.
Duq. Ni con mi amor resistencia.
Isab. No es crédito la violencia.
Duq. Ni el desprecio es bizarría.
Isab. Yo quiero á Cárlos.
Duq. Yo á tí.
Isab. Es en mí su amor mas fuerte.
Duq. Hay mas de darle la muerte?
Isab. Está muy léjos de aquí.
Duq. Lograré mi amor así.
Isab. Cómo puedes, si no muero?
Duq. Yo puedo quanto yo quiero.
Isab. No habrá cosa que me tuerza.
Duq. Gozaréte yo por fuerza.
Isab. Mataréte yo primero.
Duq. Yo soy rayo de otra esfera.
Isab. Yo laurel que se le atreve.
Duq. Yo soy fuego.
Isab. Yo soy nieve.
Duq. Yo soy Duque.
Isab. Yo soy fiera.
Duq. Yo terrible.
Isab. Yo severa.
Duq. Yo rendido.
Isab. Yo triunfante.

Duq.

Duq. Yo soberbio.
Isab. Yo arrogante.
Duq. Yo firme.
Isab. Yo sin cuidado.
Duq. Yo el hombre mas porfiado.
Isab. Yo la muger mas constante.
Suenan Caxas.
Duq. Pero qué caxas son estas,
que tan impensadas oigo?
Ros. Alguna desdicha temo. *ap.*
Isab. Apénas en pecho y rostro *ap.*
me ha dexado el susto sangre,
que para quien rezeloso
tiene el ánimo, un puñal
viene á ser cada alboroto.
Duq. Vete tú, y sabe la causa
de este ruido. *Vase el Conde.*
Ros. Mal reporto *ap.*
la inquietud del corazon.
Isab. Todo es azares y asombros
quanto miro.
Ros. Todo es miedos
y disgustos quanto toco.
Dent. Carl. Dexadme, ó viven los Cielos,
que os quite la vida á todos.
Isab. Aquí de las ansias mias, *ap.*
que esta voz es de mi esposo;
y por no morir sin verle,
no digo que la conozco.
Duq. Qué es eso? *Sale el Conde.*
Cond. Un hombre, que rompe
la guarda, y lleno de polvo,
hasta tu quarto se ha entrado.
Sale Cárlos lleno de polvo, la espada desnuda, pónela á los pies del Duque, y él se arrodilla.
Carl. Yo soy, señor, que me postro
á tus pies, porque me mates,
con que primero piadoso
me escuches.
Ros. Válgame el Cielo! *ap.*
Isab. Ya como muerto le lloro. *ap.*
Cond. Extraña resolucion!
Flor. Y suceso prodigioso!
Duq. Ya te escucho, porque pueda
hacer lo uno y lo otro.
Carl. Porque ántes que me afrentes,
(ó Príncipe generoso!)
sepas el hombre á quien quitas
la vida y honor heroyco,
te acordaré lo que he sido,
sin círculos ni episodios,
si como me ofendes mucho,
quieres atenderme un poco.
Yo soy, invicto señor,
Cárlos Esforcia, aquel monstruo
de valor, como lo dicen
Cimbrios, Lombardos y Godos.
Esguizaros y Alemanes,
que aunque parece que rompo
las leyes de la modestia,
hay lances en que es forzoso,
que con este arrojamiento
hable un hombre de sí propio.
El Cielo apénas me habia
á los años diez y ocho
dibuxado liberal
un hilo negro por bozo,
que son las flores del sexo,
que arroja la edad al rostro,
quando en el cerco me hallé
de San Millan, territorio
y frontera del Frances,
y la gran Ciudad de Como
defendí del Placentino
con quatro mil hombres solo.
Al Estado de Varés
metí una noche socorro,
y con el resto al Casál
me fuí alargando brioso,
donde fué tanta la hambre,
que padeció el Campo todo,
por cercarnos quince mil
Venecianos en contorno,
que despues de haber comido
caballos, yeguas y potros,
sin reservar animal,
por inmundo ni asqueroso,
comimos gamon y grama
en vez de carne y vizcocho,
y aun hubo hombre, que siendo
bárbaramente piadoso
consigo, se cortó un brazo,
y dividiéndole en trozos,
para conservar la vida,
se le comió poco á poco:

pla-

plato, en que él mismo á ser vino
alimento de sí propio.
Pasando desde el Casál
al Pirinéo, aquel toldo
de los valles y las selvas,
aquel pirámide bronco,
aquella torre de ramos,
aquel sobrecejo hermoso
de la Francia, aquel Castillo
de fresnos, aquel escollo
de jazmines y esmeraldas,
aquel verde promontorio,
primer escalon del Cielo,
y último quarto del globo,
dixo un Francés mal de tí;
y yo sacando animoso
la cuchilla, de un reves
le cercené tan del todo
la cabeza, que cayendo
junto al ribete de un olmo,
como estabamos en cuesta,
rodó hasta el valle; de modo,
que la postrera palabra
la empezó presuntuoso
en el monte, y la acabó
bien distante de nosotros.
En fin, no tienes Ciudad
ni tierra, que con mis hombros
en peso no haya tenido,
con mis trabajos, que arroyos
cuaja el Apenino en perlas,
disimula el Alpe en copos,
el Pó desata en cristales,
y el mar Ligústico en golfos.
Permíteme, ó Duque excelso,
ahora que reconozco
de nuevo tantos servicios,
como en el tuyo supongo,
que les pregunte á las leyes,
por qué, siendo tan odioso
el delito del ingrato,
no se prende por él, como
por homicida ó ladron?
Mas yo por ellas respondo,
que hay delitos tan indignos,
tan viles y vergonzosos,
que no les halla el derecho
pena, que iguale á su oprobio,
y por esto no la pone;
ó porque es caso notorio,
que son tantos los ingratos,
que no hubiera calabozos,
si se hubieran de prender,
en el mundo para todos;
y así, es mejor que anden libres:
que no es, no, castigo poco,
que ellos sepan que lo son,
y lo sepamos nosotros.
Dirás, que fué culpa grave
llevarme, sin ser su esposo,
conmigo á Isabel; y digo,
que yo tambien la conozco.
Mas supuesto, que aun el Cielo
permite un daño, si estorbo
ha de ser de otro mayor;
en proceder yo tan loco,
mas te obligué, que ofendí,
pues te excusé, que furioso
de tu honor y el de Isabel
profanases el decoro.
Y es menor inconveniente,
quando hay dos daños notorios,
ser un vasallo liviano,
que un Príncipe escandaloso.
Apénas pues de Milan
huyo, salgo y me desposo
con Isabel, y á su ruego
difunto la posta corro,
quando dentro de diez dias
desde el camino me torno,
y me informo, que en Palacio
la tienes, porque tú propio
fuiste á robar su hermosura,
como á la cordera el lobo.
O quién en esta ocasion
tuviera ó hallara modo
para ponderar las ansias,
las penas y los ahogos,
con que se halló embarazado
entónces mi pecho heroyco,
con la infamia hasta la boca,
y el dolor hasta los ojos!
Viste, gran señor, un Tigre,
que en lo galan y lo hermoso,
siendo pavor de las fieras,
es ramillete del soto,

que entrando en la verde cueva,
á donde dexó el cachorro,
chupando el jugo á un cordero,
le echa ménos, y fogoso,
como saeta arrojada,
parte al monte, y los cogollos
va oliendo de los tomillos,
planta á planta y tronco á tronco,
parece que va pidiendo
su dicha á los cinamomos,
porque juren la verdad
en su robado tesoro?
Así yo llego á la aldea,
busco á Isabel, no la topo,
digo amores como amante,
hago extremos como loco,
exâmino los Pastores,
refiérenme lo que ignoro,
parto á Milan afligido,
hablo con mis deudos todos,
cuento al padre de Isabel
tu amor y mi desposorio,
fia su honor de mi aliento,
su honor á mi cargo tomo.
Llego al muro, llora el Pueblo,
toco el puente, paso el Domo,
veme Curcio, va á prenderme,
trae la Guarda, saca el plomo,
y yo al riesgo agradecido,
por picas y balas rompo,
hasta llegar á pedirte
como por justicia el robo,
que hiciste al alma de tantos
idolatrados despojos.
Duque, Príncipe y señor,
ante cuyos pies me postro,
ó amigo un tiempo del alma,
que es nombre mas amoroso;
ya estoy aquí, si me buscas,
ya me ofrezco, ya me pongo
en tus manos, aunque sea
solicitar mi destrozo.
Mas si acaso (ay dueño mio!)
(perdona, si me apasiono,
atento á las referidas
finezas de que te informo)
me quisieres pagar quanto
hizo mi brazo en tu abono,
dame en Isabel la vida,
que me usurpas ciego y sordo,
si no de compadecido,
siquiera de generoso.
Mírame, y verásme el alma
desatada en dos arroyos,
que corren líquido fuego
por la márgen de mi rostro.
Mírame, digo otra vez,
porque estoy tan lastimoso,
que es imposible, segun
tristes me anegan sollozos,
que si tus ojos me miran,
me persigan mas tus ojos.
Pero si verme ni darme
el bien que por tí malogro,
no quieres, saca la espada,
y desde la punta al pomo
pásame el pecho, y despues
de su círculo amoroso
arráncame el corazon,
en cuyo espejo lustroso
verás á Isabel tan viva,
puesto que muerta la lloro,
que pueda segunda vez
dar la palabra de esposo.
Ea, mátame de presto,
salpique tu sacro solio
mi sangre, y á puñaladas,
con intrépido alborozo,
hazme, ofendido, pedazos,
que aunque el vulgo afectuoso
lo atribuya á pesadumbre,
yo lo tendré por soborno,
que con eso cesarán
en mi pecho doloroso
las angustias, las pasiones,
los miedos, los alborotos,
las desdichas, las afrentas,
los suspiros, los antojos,
las ansias, las desventuras,
y los zelos rigorosos,
que sufro, contemplo, paso,
advierto, murmuro, noto,
callo, siento, disimulo,
colijo, penetro y toco,
pues todo viviendo dura,
cesará muriendo todo.

Ros. Mas que su amor atrevido, *ap.*
su resolucion me admira.
Isab. Cómo ha de vivir quien mira
un riesgo tan conocido? *ap.*
Carl. Ya que mirarme no quieres,
qué respondes?
Duq. Lo bastante:
que eres, Cárlos, buen amante,
pero mal vasallo eres.
Carl. Quanto á tí, yo lo colijo,
mas no quanto á mi lealtad,
y no te dixo verdad
quien otra cosa te dixo.
Duq. Yo solo por mí me muevo:
ven conmigo.
Carl. Ya te sigo.
Duq. Y tú llévate contigo
á Isabel.
Ros. Ya me la llevo.
Carl. Mas si á morir voy, espera,
que de Isabel me despida.
Isab. Si han de quitarle la vida,
déxame hablarle siquiera.
Duq. No puede ser por ahora.
Ros. Cánsaste, Isabel, en vano.
Duq. Vuelves á verla, villano?
Ros. Vuelves á verle, traidora?
Carl. Injustos son tus enojos.
Isab. Sin causa estás ofendida.
Duq. Yo te quitaré la vida.
Ros. Yo te sacaré los ojos.
Carl. Sin Isabel, no la aguardo.
Isab. Sin Cárlos, no los estimo.
Duq. Cómo tanto me reprimo?
Ros. Cómo tanto me acobardo?
Ven, ó traedla por fuerza,
porque esté ménos rebelde.
Duq. Ven, ó por fuerza traedle,
porque de su gusto tuerza.
Criad. No te resistas briosa.
Cond. Aqueste lance es forzoso.
Isab. Déxame vér á mi esposo.
Carl. Déxame vér á mi esposa.
Ros. Acaba.
Duq. No entrais los dos?
Carl. A Dios, esposa querida.
Isab. A Dios, Cárlos de mi vida,
que no puedo mas. *Carl.* A Dios.

Métenlos á cada uno por su puerta, y salen acechando Seron y Flora.

Seron. Ya se van todos.
Flor. Quién es?
Seron. Quién ha de ser? ay de mí!
llega, llégate hácia aquí.
Flor. Es Seron?
Seron. Pues no lo vés?
Flor. Seas, Seron, bien venido.
Seron. No mas?
Flor. Te parece poco?
Seron. Sí, para quien viene loco,
y halla en tu amor tanto olvido.
Flora. Bien sabes lo que mereces.
Seron. Es porque no me casé?
Flor. Desde que sin fe te hallé,
á los diablos me pareces.
Seron. No importa, que el tiempo hará,
que se ablande tu rigor,
y retoñe nuestro amor.
Flor. Dificultoso será,
porque estoy muy asombrada
de aqueste estruendo pasado.
Seron. Pues, por Dios, que si me enfado,
que no ha de dárseme nada;
porque si quiero, yo haré
que aunque no quieras me quieras.
Flor. Hablas acaso de veras?
Seron. Y muy de veras, á fe;
porque sé un secreto grande
para que la mas severa,
no solo á su amante quiera,
sino que tras él se ande,
como dicen, por hai.
Flor. Tras él, cómo puede ser?
Seron. Eso, Flora, es el saber.
Flor. Aunque no le quiera? *Seron.* Sí.
Flor. Qué importa, si es invencion?
Seron. No, sino un punto curioso,
y que el mas escrupuloso
dirá, que tengo razon;
pues solo con que el amante,
á quien la Dama desama,
sepa donde va la Dama,
y él vaya un poco delante:
la Dama que detras va,
aunque sea mas cruel,
miéntras va donde va él,
siem-

siempre tras él se andará.
Y así tú, que mal me quieres,
te vendrás á andar tras mí,
yendo delante de tí,
á donde quiera que fueres.
Flor. Linda friolera por cierto:
mas volviendo á tu señor,
él ha hecho un grande error.
Seron. Es un hombre sin concierto.
Flor. Y tú ahora, qué has de hacer
para tener libertad?
Seron. Apelar á tu piedad,
rogándote, que esconder
me dexes en tu aposento,
miéntras pasa esta tormenta.
Flor. No, hermano, no me contenta,
porque hay mucho detrimento
en Palacio en mí y en tí;
en Palacio si te ven,
en mí si te quiero bien,
y en tí si salen de aquí;
porque podrás allá fuera
blasonar muy satisfecho,
quizá de lo que no has hecho.
Seron. Eso fuera si yo fuera,
Flora, como unos garzones,
que misterios afectando,
y el rostro desvencijando,
dicen algunas razones,
y no con malicia poca,
tan confusas y mascadas,
que están de puro preñadas
con la barriga á la boca,
para engañar á la gente
con los agenos favores,
porque en verso y en amores
se miente muy fácilmente;
porque si yo::- mas Rosaura
vuelve otra vez.
Flor. Pues chiton,
y retírate, Seron. *Retíranse.*
Salen Rosaura é Isabel.
Ros. Ya queda á la puerta Laura,
por si mi hermano viniere,
que es lo que temer podemos.
Isab. Mi vida en tales extremos
no sé si vive, ó si muere.
Ros. Y así escúchame y verás
la mayor resolucion,
que pudo humana pasion
haber pensado jamás.
Isab. Pasa adelante, pues vés,
si bien mi dolor es mucho,
con quántas almas te escucho:
difunta estoy! *ap.*
Ros. Digo pues,
que apénas salí de aquí,
y dexándote encerrada,
de mi hermano (aunque turbada)
los pasos siguiendo fuí,
quando escuché, que concierta
dar á Cárlos (triste suerte!)
aquesta noche la muerte,
entrando por esa puerta
el Conde con otros tres,
que él mismo le señaló
sentencia, que el alma oyó,
como quien de Cárlos es.
Quién duda, que ya te admira
el vér en mi voluntad
ahora tanta piedad,
y ántes de ahora tal ira?
Mas no hará, que eres muger,
y sabes lo que es llegar
á vér morir ó matar
lo que se llega á querer.
Vuelta pues á lastimar,
aunque en un tiempo infelice,
aqueste argumento hice
brevemente á mi pesar.
Excusar el casamiento
del de Ursino que me adora,
es dar que decir ahora
á qualquiera pensamiento.
Ser de Cárlos homicida,
confesándome inclinada,
es dar yo misma la espada
para quitarme la vida.
Consentir que le atropelle
mi hermano, es tambien rigor,
que no estorbar un error,
es poco ménos que hacelle.
Matar á Isabel, es cosa
que profana mi poder,
y yo siempre he de valer
mas que mi pena amorosa.

Dividirlos á los dos,
y obligarle á que sea mio,
es forzar un alvedrio,
cosa que aun no la hace Dios.
Pues quererle, siendo esposo
de Isabel, quando yo fuera
muger comun, no lo hiciera,
siquiera por mi reposo;
porque no hay tan desdichado
delito, como querer
á quien ha de amanecer
con otra muger al lado.
Pues si yo me he de casar,
Cárlos tiene ya muger,
Isabel le ha de querer,
y el Duque le ha de matar.
Cárlos viva, y mis enojos
se templen con mi fortuna,
viva Cárlos, porque alguna
vida les quede á mis ojos,
dixe, y volviéndome al Cielo,
que es la exclamacion primera
de una vida, que no espera
hallar consuelo en el suelo,
vine, Isabel, á buscarte
triste, afligida, llorosa,
resuelta, firme y piadosa,
para que tú, como parte
noble, valerosa y fuerte,
por Cárlos, por tí y por mí,
vayas y excuses así
tu mal, mi pena y su muerte.
Yo sé el quarto donde está:
esta llave hace á la puerta,
su muerte á la noche es cierta,
y el dia se pasa ya.
Y así, pues en todo eres
osada, como entendida,
ve presto y sin ser sentida,
líbrale como pudieres;
pues haciendo lo que digo,
cumpliremos, Isabel,
tú con tu amor y con él,
y yo con él y contigo.
Pues tú la vida le das,
por lo que sabes de mí,
y yo te la dexo á tí,
que viene á ser mucho mas.

Isab. Placer á un tiempo y pesar
me has dado con lo que has hecho;
placer, viendo que tu pecho
á Cárlos me quiere dar:
pesar, viendo que no puedo,
por ser de Cárlos esposa,
dártele yo generosa,
con que ingrata á tu amor quedo.
Y para quien noble nace,
es tan terrible pesar,
vér que no puede pagar
aquel bien que se le hace:
que entre perder á mi esposo,
siendo el Duque mi homicida,
y el ser desagradecida
á un afecto tan piadoso,
afligida el alma, duda
qual pena peor la trata,
si el haber de ser ingrata,
ó el haber de quedar viúda.
Mas porque el tiempo (ay de mí!)
si ahora me detuviera,
hacerme falta pudiera,
no te digo mas: y así,
dame esa llave, y verás
lo mas, sí, que una muger
por un hombre puede hacer,
si el morir es lo demas:
porque á vista de los tres,
quando su intencion traidora::-
mas dame la llave ahora
que tú lo sabrás despues.

Dale una llave.

Ros. Pues toma, y á Laura dí,
que aquellas armas te dé,
que hice buscar. *Isab.* Para qué?
Ros. Para que Cárlos aquí
las lleve, sin que se entienda,
y con eso prevenida,
no solo le des la vida,
sino con que la defienda.
Y ahora vete que es tarde.
Isab. Con razon Milan te adora.
Ros. Eso ha sido ser señora:
á Dios.
Isab. El Cielo te guarde. *Vase.*

Salen el Duque, el Conde y otros tres.

Duq. Entrad y haced lo que os digo

sea

sea justo, ó no sea justo.
Cond. No es traidor el que hace el gusto
de su Rey: venid conmigo,
que si es justicia ó rigor,
no les toca á los criados.
Duq. Si no vengo mis enfados,
para qué soy yo señor?
Muera Cárlos, porque muera
quien me quita lo que quiero.
Cond. Ya salgo yo.
Duq. Y yo te espero
en esta sala primera. *Vase.*
Salen Seron y Flora.
Flor. Vete, Seron, si te has de ir,
que anda muy revuelto todo.
Seron. Sí, mas dime de qué modo,
y por dónde he de salir,
porque en esa puerta está,
qual guarda de monumento,
una dueña, que al momento
que lo vea lo dirá;
porque es tan carifruncida,
tan estéril, tan enxuta,
tan flaca, tan langaruta,
tan buida y desbuida,
que vista con atencion,
parece en lo penitente
chorizo convaleciente,
ó lenguado en oracion.
Ruido de espadas.
Mas allí suenan espadas.
Flor. Yo estoy temblando, Seron.
Dent. Isab. Primero que el corazon
tal consienta, á cuchilladas
pedazos os he de hacer.
Salen el Conde y otros retirándose de Isabel, que los sale acuchillando.
Flor. Ay Seron, que es mi señora!
ponte á su lado.
Seron. Aun ahora
no lo ha habido menester.
Cond. Advierte::-
Isab. No hay que advertir,
sino huid que es lo mejor,
que á una muger con amor
mal se puede resistir.
Dent. Duq. Astolfo.
Dent. Ros. Isabel.
Cond. Espera,
que ya su Alteza ha venido.
Isab. Mal mi intento he conseguido.
Sale el Duque, Isabel y acompañamiento.
Duq. Quién mis Palacios altera?
Isab. Yo soy.
Duq. Pues di, cómo estás
en este quarto y así?
Pone la espada á los pies del Duque, y arrímase á una puerta cerrada.
Isab. No hay espada para tí,
escúchame y lo sabrás.
Referirte, que Cárlos es mi esposo
que de él estás zeloso,
que su nombre idolatro,
que el mundo de sus glorias es teatro,
que su vida te enoja,
que él á su muerte intrépido se arroja,
que le aborreces tú, que yo le adoro,
que ofendes mi decoro,
y que yo te resisto,
es cansarte, supuesto que lo has visto;
y pues lo sabes todo,
paso adelante, y digo de este modo.
En mi prision apénas recogida
quedé, quando advertida
del riesgo de mi esposo,
el rostro entre amarillo y pavoroso,
el pecho quebrantado,
y el libro del valor desquadernado,
que quien le tiene en trance semejante,
ó aprende para rico, ó es diamante:
me ví morir, y tanto fué el contento,
que tuvo el pensamiento,
mirando tanta pena fenecida,
que me pudo volver á dar la vida,
en gloria tan incierta,
solo el placer de imaginarme muerta.
Cobrada pues del súbito desmayo,
como animado rayo,
la puerta por el suelo,
tomo estas armas, á mi industria apelo,
recojo las basquiñas,
de los ojos enxugo las dos niñas,
salgo del quarto, danme cierta llave,
y osadamente grave,
arrestando la vida,
hollando el miedo, la razon perdida,
tier-

tierno el amor, y el ánimo brioso,
en la puerta me planto de mi esposo:
Pero apénas probar la llave intento,
quando los pasos siento
de esta gente arrogante,
que buscan á mi esposo: yo constante,
sin algun embarazo,
la espada tomo y el escudo embrazo.
Supliquéles primero, que me hicieran
favor de que se fueran,
ya que tarde vinieron,
pero viéronse quatro, no quisieron;
y viendo su mal modo,
carguéme de razon, y entré por todo.
Como el Cielo por Marzo, si se enoja,
copos de nieve arroja
ó granizo cuajado,
así de mi furor arrebatado,
sobre las quatro espadas
granizaba mi brazo cuchilladas,
tanto, que no fué en ellos cobardía
temer la furia mia,
pues tiraba de suerte,
que en cada cuchillada iba una muerte,
y ninguno tan poco se estimara,
que viéndola venir no se apartara.
Qualquiera pensará, que esta osadía
en mí fué valentía
ó aliento generoso;
pues no fué tal, sino temor forzoso
de una muerte impensada,
ú de una vida en muerte transformada;
porque como sabia (aquesto es cierto)
que en viendo á Cárlos muerto,
yo tambien lo quedaba,
de miedo de morirme peleaba,
con tan fuerte denuedo,
que pasó por valor lo que era miedo.
Esto pasaba quando tú veniste,
escúchame ahora (ay pena triste!)
ya que tú en acabarle
estás resuelto, como yo en amarle,
solo un advertimiento,
aquí, soñor, te he menester atento:
Cárlos está aquí dentro, tú pretendes
su muerte, pues le ofendes,
el mundo sabe el caso,
para entrar allá dentro este es el paso,
yo le tengo cogido,
y en fin, ó por amante ó por marido,
el corazon le adora,
sácame tú la conseqüencia ahora.
Si mas espadas q̃ en el campo hay flores,
en el Cielo fulgores,
en el abismo penas,
y en ese mar arenas y sirenas,
á un tiempo me cercaran,
del puesto dõde estoy no me apartaran,
porque tan arraygada, tan asida
á la puerta he de estar y tan unida,
que de léjos mirada,
ó parezca que en ella estoy pintada,
ó que en espacio breve
el amor me ha tallado de relieve.
Si has de matar á Cárlos, el camino
mas llano y mas vecino,
mas cierto y mas derecho,
es irte entrando por aqueste pecho,
que es el primer portillo
para haber de batir este Castillo.
Esta es resolucion, viven los Cielos,
que pues yo de tus zelos
soy la ocasion primera,
ántes que Cárlos á tus manos muera,
han de correr aquestas piedras frias,
golfos de sangre de las venas mias.
Y así, tu amor consulta ó tu fiereza,
tu enojo ó tu nobleza,
tu piedad ó tu enfado,
y de tantos afanes lastimado,
por muger afligida,
ú dame el alma, ó quítame la vida.

Duq. A un amor tan generoso,
á un afecto tan cortes,
á una fineza tan grande,
á una voluntad tan fiel,
á un riesgo tan conocido,
y lo que mas viene á ser,
á un empeño tan bizarro,
qué te puedo responder,
sino que viva y te goce
quien siempre te quiso bien?
Yo procuré, como todos
los que me escuchais sabeis,
á Esforcias y Borromeos
desterrar, ó componer

sus

sus bandos y enemistades,
y no pude; pero pues
el amor y la hermosura
hacen lo que no pensé,
en lugar de estar quejoso,
á Isabel agradecer
debo aquesta accion; y así,
suyo es Cárlos, id por él:
mas soy yo, que mi pasion.
Van los Criados por Cárlos.
Ros. Accion como tuya es.
Isab. Los pies te beso mil veces.
Duq. Esto es amor, Isabel.
Cond. A Cárlos tienes presente.
Sale Cárlos.
Carl. Dexa, señor, que los pies
te beso por lo que oí.
Duq. A mis brazos, Cárlos, ven
y disculpa mi pasion,
pues sabes lo que es querer.
A Isabel debes la vida.
Carl. Con los brazos pagaré
parte alguna de su amor.
Isab. Despues, Cárlos, te diré
quién te ha dado generosa
la vida, el honor y el ser.
Ros. Yo cumplí con mi nobleza,
aunque envidiosa quedé.
Duq. El de Ursino, segun dicen,
está cerca de Varés,
y en viniendo, entrambas bodas
á un tiempo celebraré.
Flor. Y ahora, qué falta?
Seron. Solo
saber lo que se ha de hacer
de Seron.
Duq. Darle un oficio,
porque es criado de ley,
y que se case con Flora.
Seron. Está bien, mas ha de ser
con condicion, ya me entiendes,
por la duda de despues.
Flor. Cáseme yo, una por una,
que si fuera menester,
la procesion de las amas
he de parir de una vez.
Todos. Y aquí tiene fin, señores,
la mas constante Muger,
escrita sin competencia,
sino solo por querer
serviros; si os pareciere
algo de lo escrito bien,
decid vitor al deseo
de quien vuestro esclavo es.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1768.

[illegible] á consolarnos,
[illegible] pues,
el [illegible] y la hermosura
hacen lo que no pensé,
en lugar de estar quejoso,
á Isabel agradecer
debo aquesta accion; y así,
suyo es Cárlos, id por él,
pues soy yo, que mi pasion.

Vase [illegible] por Cárlos.

Rey. Accion como tuya es.
Lor. Los pies te beso mil veces.
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] por lo que es.
Rey. A mis brazos, Cárlos, ven
y [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
parte alguna de su amor.
Isab. Despues, Cárlos, te diré
quien te ha dado generosa
la vida, el honor y el ser.
Rey. Yo cumplí con mi nobleza,
[illegible] puede.
[illegible] dican,
[illegible]
y [illegible] bodas
[illegible]
[illegible]
Seron. Solo
[illegible] de hacer
de Seron.
Rey. Darle un oficio,
porque es criado de ley,
y que se case con [illegible].
Seron. Está bien, mas ha de ser
[illegible], ya me entiendes,
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
escrita sin competencia,
sino solo por quereros
serviros; si os pareciere
algo de lo escrito bien,
decid vitor al deseo
de quien vuestro esclavo es.

F I N.

[illegible]. En Valencia, en [illegible] de [illegible], Calle de la [illegible], junto al [illegible] del Señor Patriarca, en donde se [illegible] y otras de diferentes Títulos.
Año 1768.